

En el barrio

Entre los cortos metros que separan el agua que baja por el canal y la cascada de personas que transitan la Weserstraße hay un café. Vengo seguido a sentarme en una de sus sillas y dejar que la ciudad corra frente a mí. Desde mi mesa siento cómo los colores, aromas, sonidos y rostros van marcando un ritmo que desentona con el de afuera. Un ritmo que me transporta hacia ideas, me inspira para trabajar en proyectos, y me ayuda a fabricar convergencias.

Las esquinas de Berlín se llenan de personajes locales que caminan escuchando la música y voces que resuenan en sus cabezas. Y por las mismas veredas visitantes de otros rincones van y vienen perdiéndose en intuiciones y dejando por detrás su energía en estas orillas. Muchos de esos rostros que caminan la ciudad no van a hacerlo durante un largo tiempo. Ellos partirán pronto, pero no se irán sin antes compartir su euforia, llenarnos de ideas, sacudir nuestra subjetividad, enamorarnos, y acompañarnos en aventuras. Los veremos irse en las despedidas llenas de lágrimas y también de sonrisas. Los veremos irse desde este lado del abrazo.

Aquí en el café, las ventanas suavizan la furia de la ciudad, y aprendo a perder la cuenta de los días que pasaron, los que faltan, lo que llevamos, los que vienen. Sé que he elegido quedarme en ésta ciudad porque lo necesitaba. Y sé también que para eso debo regularmente sacar la cabeza y respirar fuera de este mar eléctrico en el que los días y noches se llenan de dinámica e intensidad. Hasta este café vengo cuando necesito acordarme de un café, de consumir una dosis de letargia, y para acordarme del contraste que hace brillar a la intensidad de la que quiero llenarme.

Permanecer por un tiempo en ésta ciudad tiene muchos nombres. Yo he encontrado que quedarse es quedarse en movimiento. Que necesito diferentes órbitas de ideas para poder saltar entre ellas. Sé que así, con cada paso y con cada sacudón, nuevas ideas se desprenden y se transforman en fragmentos que van sumergiéndose y decantando lentamente en nuevos rincones en mi cabeza. Todo se mueve siempre, pero algunos días corro con Berlín, otros días me siento a dejar que Berlín corra.

- Text: Andrés Bonelli

New kind of neighbourhood

Caught between the short meters that divide the water that flows down the canal and the stream of people walking down Weserstraße there's a café. I often come to this place, sit down and watch the city run around me. From my table I feel the colors, scents, sounds, and faces from the inside dictate a different rhythm from that of the city beyond these walls. This rhythm takes me to ideas, inspires me to work on projects, and helps me slow down.

The corners of Berlin get crowded with local characters walking while they listen to the music and voices that echo inside their heads. On the same streets visitors come and go, get lost in their minds, and in the meantime leave behind their energy all over these shores. Many of those faces in town won't be around for long. They will leave soon, but only after sharing with us their euphoria, giving out ideas, shaking our subjectivity, making us fall for them, and joining in crazy adventures. We will see them leave with faces full of tears and smiles. We will see them leave while we stay on this side of the hug.

Here in the café, the windows soften the madness of the city, and I learn to lose track of days, days spent, days that went by, days that are still to go. I know that I choose to stay in this city, and that I needed to so. I know also that in order to do so I have to from time to time stick my head out, and breathe out from this electric ocean in which days and nights get full of dynamic and intensity. I come to this place for a coffee, for a dose of idleness, and to remind myself I need contrast to find the intensity I want around me.

Staying longer in this city has different names. I've found that staying, means staying in movement. I need different orbits of ideas so as to jump from one to another. And with each step and each jump, new ideas pull apart. Ideas that become fragments that sink down and arrive slowly to new corners inside my head. Everything is always moving, but some days I run with Berlin, some days I sit and let Berlin run around me.

- Translation: Andrés Bonelli.

What did the author have in his mind at the time of writing? Who knows. I've taken some liberties when translating and this version in English differs deliberately from the original text.

